

RITMOS DE REPERCUSIÓN: UN TAM-TAM TAN VERTICAL



Una botella de Oporto se recorta contra el aire: en ella, Morandi y Pessoa se dan la mano. Brancusi fuma y observa la escena a través de una columna que eleva sus volutas.

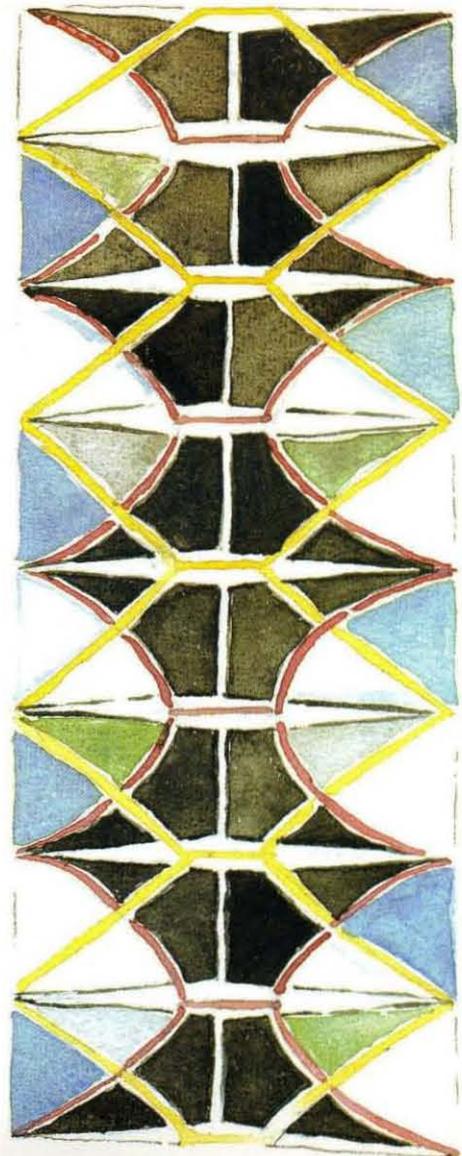
Fuera, las gotas de lluvia golpean todo. Sobre el balcón percuten con ritmo secuenciado. Ahora, el ritmo se acelera, el sonido se hace más intenso, las pesadas gotas rebotan contra el hierro de la barandilla, percuten y repercuten en paralelas líneas sonoras. Sobre las aceras estalla el chisporroteo de los chorros de los canalones.

Tras un tiempo suspendido, cuya duración ignoro, se va ralentizando el compás, cada vez más entrecortado y leve.

Ha dejado de llover. Y sin embargo, aquí, dentro del silencio del estudio, continúo escuchando las acompasadas repeticiones, que se redoblan al contemplar las columnas, cuya sucesión construye un modesto templo, abierto y virtualmente real. Cada una de ellas parece emitir un continuo latido que la mirada activa al recorrerlas. Ritmo visual elevado a la posibilidad del infinito.

Una larga y casi remota travesía me trajo hasta este asunto: la columna, nexos constructivos entre tierra y cielo, entre la horizontalidad del suelo y la verticalidad de lo inmensurable. Y simultáneamente, la sucesión de columnas que realza el vacío entre ellas y, en ocasiones, dentro de ellas.

Desde hace años mi preocupación por el espacio, patente en numerosas obras, ha ido llegando a una mayor ocupación intencionada del espacio expositivo. Intención que se cifra en la voluntad de "revelar" dicho espacio, ocupándolo sin ocultarlo, antes bien activándolo, haciéndolo participar en ciertas obras y sobre todo en las relaciones entre el conjunto de la exposición y el propio espacio.





En este sentido, el papel activo de las paredes se evidencia en obras como las "Columnas de aire", las "Esquinas", los "Vuelcos", pero también en las "Columnas pautadas" y en todas las que rompiendo el formato convencional del cuadro se prolongan por los muros, acogiendo e integrando la presencia de las sombras.

Como escribí en otro lugar, no me interesa "copiar" el mundo, sino interpretarlo. Una de esas interpretaciones es la columna, pero cada una de ellas con una autonomía propia, que suele desdoblarse y demandarme otra diferencia que reinterprete a las anteriores.

Los procesos de creación producen un transvase de ritmos, dando lugar a nuevas variaciones y reinterpretaciones. También a esto llamo "repercusión". Cada variación plantea diferentes problemas, y cada solución encontrada lleva a la búsqueda de otra distinta. Creo que esta "cadena continua" es la verdadera gloria de un creador: trabajar con ese incesante fluir y sentir en él el vértigo de la existencia.

Lejos de su misión arquitectónica, la de sostener un techo, estas columnas sólo sostienen el peso del aire y el suyo propio. Los módulos se sujetan mutuamente construyendo un fuste rítmico, que danza dentro de su apariencia estática.

Con este trabajo estoy incidiendo y asumiendo cierta cualidad ornamental no exenta de tensión, volcándome hacia una obra que sintetice y decante la "difícil sencillez" que oculta su complejidad como jugando al escondite.

Por otra parte, mi intención última coincide con la definición de arte que escuché a Ángel González: Es lo que hace al mundo habitable.

Si puedo formar parte de ese arte, entonces habré conseguido hacer sonar ese tam-tam tan lejano. Tan cercano. Tan.



M.C. VII

Titan, Nov. 97



pesos inevitables
obstáculos para cualquier
viaje dijo ella

o salían...
cualquier otro proce...
perencia del lugar lo que ac...

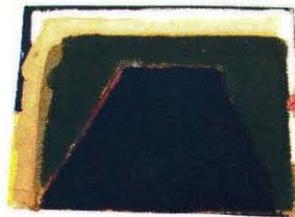
Más que hogar ansiado, como Itaca, son pre...
pesos inevitables que parecen obstaculizar cualquier
viaje. No son -
virt...

La lluvia de oriente en
la noche

O amarreres extranjeros

Voy y ando y me despido de quienes han cortado
el gran árbol

Voy y digo que emprendo el viaje
los tambores a lo lejos, y las trompas
Me deshago de mis palabras



Mañana me
tumbaré en la
terrasa junto con
el viejo padre
muerto

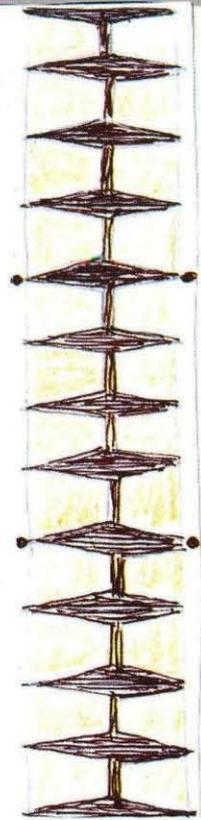
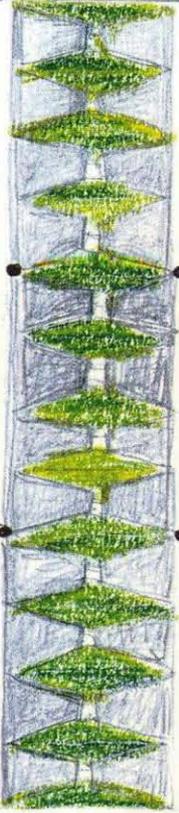
¡Saludos, saludos, si te place,
Viejo padre muerto!

Una gran oscuridad nos envuelve. No eran las tinieblas,
Era una espantosa oscuridad. El alma en el ojo. Nube,
Humo, Muerte. Un hombre ve ahora las cosas invisibles.



mástiles, tambores verticales
 esculpidos en el breso efimero,
 efigie de pez

el beso



la sangre
 corre
 recubre
 la columna



erectos en pleno silencio
 ultima y eterna erección
 maniquis funerarios
 mágicas marionetas
 atestiguan para
 aquellos que
 penetran en el país de los
 muertos



Escaleras de luz en el pálido verano



No podemos
dormir
ya que murió



el frío y la muerte
la muerte y el frío
cierra el ojo, la oreja

Tenemos que bailar hasta
mañana



bailaron
levantaron el polvo
se acercaron a la mujer en el polvo
golpearon la tierra hasta que
la tierra se puso a temblar



entre la sombra
y la luz,
un sitio para la danza,



soporte devuelto a los hombres
por los espíritus ancestrales

lorto el árbol visto en mis
el árbol que crece sobre las
que muere antes del tiempo
pierde las flores, la fruta

¡Saludos, criminal, saludos!

¡Tú, me has matado!

Mi pico roto por la piedra solar

un ruido poderoso entre el chirrido, las quejas
¿lo oyes? Es el mar.



méno
ruinas

¡Hé,
padre mio,
Vagabundo!

El solo hecho
de existir
es
una
maravilla



las nubes se intercambian



la columna fluye
hasta la fuente

¿Quién dibujó la
concha de la tortuga?

Mi pájaro azul
tiene el ventre
dorado,

en la punta de la
cola, una tresa de
carmín



A photograph of a spiral-bound notebook. The notebook is open, showing a page with handwritten text in cursive: "vibrantes antilopes" and "velas equivocadas". The notebook's cover is visible on the right, featuring a repeating pattern of black and white diamond shapes. The notebook is placed on a dark grey background.

*vibrantes antilopes
velas equivocadas*

PEDRO ELÍAS

CUADERNO DE VIAJE
POR LOS "RITMOS DE REPERCUSIÓN"
DE PILAR NOVO